Evolución urbana en el Conventus Scallabitanus durante el siglo III d. C.

Maria del Rosario Pérez Centeno*

Resumen

La tradición historiográfica, establece la decadencia, ruina y abandono de las ciudades peninsulares a partir del siglo III d.C., basándose en dos hechos fundamentales: las "invasiones" franco-alamanas que asolaron los centros urbanos durante la segunda mitad del siglo III, causando un efecto tan destructor que no consiguieron superar; y el enfrentamiento campo/ciudad. Sin embargo, ninguna de estas teorías ha contado con un análisis detallado de toda la documentación existente, ni ha tenido en cuenta las diferencias regionales o cronológicas en su globalidad.

Abstract

The decadence and ruin of Hispanic Roman Classical cities since the third century AD is an accepted and common idea in our historiography. This statement is based on two facts: the invasions that destroyed the urban centres during the second half of the third century AD in such a radical manner that they could never recover their original activity, and the country/city duality. These models are, however, devoid of a systematic analysis of the available documents, and they have not considered the chronological and regional differences.

* Universidad de Valladolid.

O Arqueólogo Português, Série IV, 13/15, 1995-1997, p. 299-311.

El *conventus Scallabitanus* comprendía el territorio delimitado por los ríos Duero al Norte, Tajo al Sur y Côa al Este, siendo el oceáno Atlántico su frontera oeste natural. Su capital era *Scallabis*. El poblamiento prerromano se basaba en pequeños castros, siendo las ciudades que en él encontramos, de nueva creación o sobre habitats indígenas que fueron reducidos antes de ser ocupados por los romanos (Mantas, 1987). La urbanización del territorio al norte del Tajo fue muy lenta, y no anterior a Augusto, siendo en todo caso en forma de *oppida* romanizados, que ejercieron funciones de administración local (Mantas, 1988). En un primer momento se constituyeron campamentos militares, hoy mal conocidos, que se apoyaban en poblaciones indígenas, como se desprende de la toponimía de algunas ciudades (Alarcão, 1990), permaneciendo así hasta, por lo menos, mediados del siglo I a.C., con escasas alteraciones, salvo para aplicar las medidas de Augusto de abandonar los castros y establecerse en poblados al pie de los mismos[1].

La ruta principal que recorre el territorio de Sur a Norte, comunicando las principales ciudades con la capital del *conventus Bracaragustanus "Item ab Olisippone Bracaram Augustam"*[2] sigue la misma dirección que la actual carretera Lisboa-Santarém-Coimbra-Porto-Braga, aunque algunas de las mansiones de la antigua vía romana están aún sin localizar. Del trazado entre *Olisipo* y *Scallabis* proceden cuatro miliarios del emperador Tácito, dos hallados a la salida de Lisboa[3], otro en la villa Cappignia[4], y otro en Tomar[5] al norte de Santarém. La vía de *Olisipo* a *Emerita*, conectaba directamente las dos capitales conventuales[6]. Es muy probable que existiesen caminos secundarios para enlazar los distintos núcleos urbanos del *conventus scallabitanus*, pero su trazado es muy hipotético (Arias, 1965), como la que supuestamente comunicaba Emerita con Bracara a través de Viseu, por Cáceres, cruzaba el Tajo por el puente de

[1] Plut. Caes., 12, 1; Dio Cas. XXXVII, 52, 3; Flor. II, 33.
[2] It. 420, 8 – 422, 1.
[3] CIL II, 4635 y 4636.
[4] CIL II, 4638.
[5] CIL II, 4959.
[6] It. 419, 7 – 420, 7.

Alcántara, seguía hasta Idanha-a-Velha, Viseu y Braga, de la que apenas se han encontrado restos (Alarcão, 1974, p. 95-96).

El *conventus Scallibitanus* no contaba con una densa red de centros urbanos, como ocurre por ejemplo en el *pacensis*, a parte de la capital, *Scallabis*, tan sólo destacan núcleos como *Olisipo*, *Conimbriga*, *Aeminium*, o *Civitas Igaeditani*.

La colonia romana de *Scallabis*[7] fue establecida sobre un importante poblado indígena como se desprende del topónimo y de los numerosos testimonios de la Edad del Hierro aparecidos recientemente bajo el subsuelo de Santarém, concretamente bajo la Alcazaba (Fabião, 1989, p. 97-98), situada sobre un altozano, dominando el valle del Tajo, y donde han aparecido restos de construcciones romanas de época imperial, pudiendo haber sido anteriormente lugar de asentamiento de una guarnición militar, dado el apelativo de *Praesidium Iulium* referido por Plinio[8]. Los restos parecen corresponder a un área pública, hallándose varios tanques o depósitos de agua.

Sin embargo, la superficie de la Alcazaba es muy reducida, por lo que no pudo albergar a toda la colonia, que se extendería por el actual área urbana de Santarém, y cuya fundación se atribuye a César (Sutherland, 1939, p. 124) ó Augusto (Garcia Bellido, 1958, p. 21-22), aunque lo más probable es que fuera una colonia proyectada por César pero ante su temprana muerte, fue concluida por Augusto. Al nordeste de la ciudad, en la margen derecha del Tajo, se vislumbran restos de la centuriación, pero no ha sido estudiada convenientemente (Mantas, 1993, p. 488).

Un hecho a resaltar es la ausencia de materiales romanos fuera de la zona de la Alcazaba, lo que puede ser debido a la presencia continuada de poblamiento, pero que no ocurre en otras ciudades con igual problema; es por ello que carecemos de datos sobre la urbanística de la *Scallabis* romana, y por lo que no podemos precisar nada para el siglo III d.C., salvo una posible villa suburbana en Torres Novas, conocida como *villa Cardilius*, entre cuyos restos se han hallado varios mosaicos (Paço), algunos de ellos fechados en el siglo III, con temas geométricos y, sobre todo, el que presenta la inscripción con el nombre de los dueños, *Cardilius* y *Avita*.

Aunque no era cabeza de ninguna división administrativa, *Olisipo*[9] era una de las principales ciudades de Lusitania, siendo un centro neurálgico en las comunicaciones de la provincia[10], pudiendo incluso haber absorvido alguna de las funciones administrativas de *Scallabis* (Roldán Hervás, 1968-1969, p. 98-100). La ciudad romana se asentó sobre un castro indígena, situado en el área del Castillo de San Jorge de la actual Lisboa, en la desembocadura del Tajo. Bajo la Catedral se han hallado restos cerámicos de la segunda Edad del Hierro (Alarcão, 1974, p. 65). El estatuto municipal lo recibiría en época de Augusto[11], momento al que obedece el trazado urbanístico de la ciudad romana, y se

[7] It. 420, 1. 421, 2; Plin. IV 117; Ptol. II 5, 6; CIL II 36.

[8] Plinio, N.H., IV, 117.

[9] Strab. III 3, 1; Marc. II 13; Mela III 76; Plin. IV 116. 117; Ptol. II 5, 3; CIL II 176. 185. 186. 188. 190. 4993. 5217. 5341.

[10] It. 416, 4. 418, 7. 419, 7. 420, 8; Rav. IV 43 (307, 1)

[11] Plinio, N.H., IV, 117.

levantan sus principales edificios públicos, como el teatro (Hauschild, 1990) localizado entre las actuales calles de Saudade y S. Mamede; o las termas bajo las calles de Prata y Retroseiros. La ciudad contaba con un acueducto para el suministro de agua, con una extensión de unos diez kilómetros, procedente de Caneças, donde se conserva un dique (Alarcão, 1974, p. 68).

En la plaza da Figueira apareció una lápida funeraria junto a restos de pavimentos y muros, urnas cinerarias y gran cantidad de ánforas y dolia, cerámica fina, lucernas, vidrios y otras nueve inscripciones funerarias, por lo que podría tratarse de una de las necrópolis de la ciudad (Dias, 1984). El epitafio está realizado sobre una pequeña placa de mármol, habiendo sido fechado en el siglo III d.C. y en él se menciona a *T. Callaeus T.f. Gal. Niger, veter(anus)*. Otra placa[12], esta vez de caliza blanca y rosada, fechada en el mismo siglo, pertenecía a *P. Attius Ionicus*. Ninguna de las dos nos ofrecen más detalles sobre los personajes mencionados. En *Olisipo* murió una *femina* del orden senatorial, *Iulia D.F. Cassiana c.f.*, hija del senador *D. Iulius Cassianus*[13], señalado en un rescrito[14] de Septimio Severo y Caracalla, por lo que su hija viviría en la primera mitad del siglo III d.C.; era originaria de *Castra Caecilia*, y sus hijas *Florica Sabina* y *Iulia Casiana*, le dedicaron la inscripción[15]; la presencia de *Casiana* en *Olisipo* pudo deberse a un desplazamiento por matrimonio, aunque en la inscripción no se revela el nombre del esposo.

La relevancia de *Olisipo* queda patente en el hallazgo[16] de una manifestación del culto imperial, realizada al emperador Filipo I, en el año 244 d.C., en la que aparece el nombre completo de la ciudad *Fel(icitas) Iul(ia) Olisipo*.

Apenas se han realizado estudios sobre el *territorium* de la ciudad, sin embargo es posible que llegara hasta la actual Cascais, donde se ha localizado una *villa*, conocida como "Alto da Cidreira", cuyos restos cerámicos permiten ver una secuencia cronológica desde mediados del siglo I d.C. hasta un momento poco definido de la Alta Edad Media, predominando las *sigillatas* clara A (Nolen, 1988).

En Vila Franca de Xira, en la vía entre *Olisipo* y *Scallabis*, apareció un sarcófago importado, seguramente de una oficina ática, fechado a mediados del siglo III d.C. (Garcia Bellido, 1949, p. 263-264), es de mármol blanco, en forma de lagar de uvas, decorado con una viña entre cuyos pámpanos se ven animalillos picando las uvas junto a un *putto* vendimiador; en el centro, sobre un vaso largo con dos asas en S, hay un medallón que aloja el retrato de la difunta, posiblemente una niña, de la que al faltar la inscripción, desconocemos el nombre. De la segunda mitad del siglo III d.C. es la tapa de un sarcófago de mármol blanco (Alarcão, 1974, p. 202-203), aparecido en Chelas, en el que aparecen representados varios escritores entre las Musas; el rótulo central llevaría la inscripción, tal vez pintada; entre el rótulo y las máscaras teatrales que ocupan los cantos, se desenvuelven dos escenas, de izquierda a derecha: un

[12] HEp. 3, 1993, 187, n. 486.
[13] PIR 2 1966 I, n. 248.
[14] Dig. XLVIII, 4, 5.
[15] CIL II, 4994.
[16] CIL II, 188.

escritor barbudo y con toga le da a Talia un papiro enrollado, otro escritor con el torso desnudo posa la mano derecha en el hombro de Melpomene; Polimnia escucha a un tercero, y un historiador recita algo a Clio. Otro sarcófago fue hallado en Valado, estaba decorado en su parte central con el tema de las 9 Musas, en medio de la cuales aparece la figura de un maestro que hace un gesto con la mano, similar a la bendición cristiana; la rudeza de la técnica induce a pensar (Alarcão, 1974, p. 203) que se trata de una obra local, posiblemente de la propia Lusitania, realizada en un momento del siglo III d.C.

En la vía entre *Olisipo* y *Bracara*, se encuentra la ciudad de *Sellium*[17] identificada con la actual Tomar, concretamente entre *Scallabis* y *Conimbriga*; situada en la margen izquierda del río Nabão, levantándose sobre un poblado prerromano que data de la Edad del Hierro, ubicado, posiblemente, en la colina del Castillo de los Templarios (Ponte, 1985). Recientes excavaciones (Ponte, 1986) han puesto al descubierto el *forum* y varias *insulae* que permiten vislumbrar el plano ortogonal con que fue concebida la ciudad en época augustea.

Se han recuperado (Batata *et al.*, 1993) un total de 18 epígrafes que hablan de la sociedad, cultura, religión, de *Sellium*, de las que tan sólo dos pertenecen al siglo III d.C. y corresponden a sendos miliarios, uno perteneciente al emperador *Tácito*[18] y otro del emperador *Maximianus*[19], el resto de las inscripciones corresponden a los siglos I y II d.C. Sin embargo, en los hallazgos numismáticos predominan las piezas de los siglos III y IV d.C., siendo la circulación monetaria de los dos primeros siglos del Imperio poco activa, en comparación con los otros dos, sobre todo desde época de Galieno, momento a partir del cual se observa, a parte del fenómeno inflacionista general de la época, un dinamismo en otras áreas como el comercio, siendo las vías lusitanas muy transitadas por el desplazamiento de la actividad comercial desde el Mediterráneo al Atlántico, sobre todo de los productos procedentes del Norte de Africa, lo que se constata por la presencia de abundante sigillata de importación (Batata *et al.*, 1993). Las monedas halladas son todas antoninianos y pertenecen: tres a Galieno, una a Póstumo, otra a Victorino, tres a Tétrico, y nueve a Claudio II, siendo la mayoría monedas de consagración emitidas en el 271 d.C. El siglo IV, al igual que ocurre en *Conimbriga* y *Emerita*, es un período de abundante circulación, reflejando la prosperidad de esta parte de Hispania.

El *territorium* asignado a la ciudad de *Sellium* debió de ser bastante amplio, colindando, al sur con *Scallabis*, al norte con *Conimbriga*, a oriente el río Zêzere serviría de frontera natural, y a poniente las sierras de Aire y Sicó le separaban de *Collipo* (Alarcão, 1988), a la que estaría unida a través de dos vías secundarias, una que iría por Madalena, Beselga, e Ourém, y otra, una variante de la vía *Olisipo-Bracara*, que seguiría la margen derecha del Nabão, pasando, posiblemente, por el castro romanizado de Formigais (Mantas, 1990). En *Collipo*[20], identificada con la actual S. Sebastião do Freixo, se halló un estela funeraria (Brandão, 1972) de caliza, fechada en el siglo III d.C., dedicada a

[17] It. 421, 3; Ptol. II 5, 6.

[18] CIL II, 4959.

[19] CIL II, 4960.

[20] Plin. IV 35, 113.

un indíviduo de onomástica indígena *Tongius Apaionis f.* (Palomar, 1957, p. 105).

Se han localizado hasta el momento 28 yacimientos arqueológicos en el territorio de *Sellium*, donde sobresalen los asentamientos tipo villa, aunque también hay algún castro; la mayor densidad corresponde a la zona sudoeste, entre las riberas del Beselga y el Vale de Seixo, por donde pasaba la vía procedente de *Scallabis*, zona muy fértil que aseguraba el desarrollo de las unidades agrícolas (Alarcão, 1988, p. 15-16), dedicadas a la producción de vino y aceite. La falta de sondeos y de excavaciones sistemáticas, impide cualquier apreciación sobre las características del habitat y su encuadre cronológico, por lo que tan sólo hacemos mención de ellas.

Sobre un espolón rocoso de forma triangular, inaccesible por sus lados norte y sur, en la actual Condeixa-a-Velha, se ubica la ciudad romana de *Conimbriga*[21], sobre un poblado prerromano ocupado desde, al menos, la última Edad del Bronce (Alarcão e Etienne, 1977, p. 17-25), cuya reorganización urbanística se llevo a cabo en época de Augusto que la dotó de todos los principales edificios inherentes a una ciudad romana: foro, termas, acueducto, y posiblemente unas murallas. Del foro se ha recuperado una plaza enlosada, varias *tabernae* localizadas en el lado este, y un criptopórtico al norte, sobre el que se levantaría un templo tetrástilo precedido de un atrio porticado.

Este foro (*Idem*, p. 27 *ss*) augusteo fue demolido en parte en época flavia, momento en que se rodea de un pórtico monumental que llega, con algunas remodelaciones, como la adaptación de una de las alas del criptopórtico en cisterna, hasta el siglo V d.C. El edificio termal (Mora, 1981, p. 47-48) presenta dos fases constructivas, una de tiempos augusteos y otra de época trajanea en la que se amplían las instalaciones, construyendose una *natatio* y una palestra. Para abastecer de agua a la ciudad se construyó un acueducto de cerca de tres kilómetros, así como, al menos, dos grandes cisternas, una de las cuales, como ya hemos visto, ocupaba todo un ala del critopórtico, y la otra estaba instalada en el patio de un edificio de función indeterminada (Alarcão e Etienne, 1977, p. 45).

Contó además la ciudad con un anfiteatro, que quedó fuera de la muralla de época bajo imperial, al igual que algunas *domus*. Para la construcción del anfiteatro se utilizó un pequeño aparejo de piedra calcárea, relativamente regular, clasificada como *opus vittatium*; su eje menor se situa en el propio límite del plano de la ciudad, dentro del área delimitada por la muralla bajo imperial, siendo por tanto lógico que a este nivel existiesen entradas que condujesen a los espectadores desde las calles que partían del foro (Correia, 1994).

Las excavaciones realizadas han puesto al descubierto cuatro *domus* que constituyen uno de los ejemplos más lujosos de la Península (Balil, 1973, p. 173--179), y cuya construcción se atribuye a los principios del siglo III d.C.; la "Casa dos Repuxos" presenta (Alarcão, 1984, p. 51-59) un peristilo de planta atípica, con la parte central descubierta, compuesta por un gran lago ocupado por macizos de flores que recortados forman canales y pequeñas bahías

[21] It. 421, 4; Plin. IV 113; Hydat. chron. II, 33, 229; Not. Gall. chron. II, 574; Macrob. I, 87; CIL II, 391. 432. 5264. 5866.

semicirculares, los dormitorios dan a un atrio o peristilo secundario que servía también de *lararius*; esta casa se hallaba dentro del recinto amurallado, al igual que otra cuyo interior adopta la misma organización, y que pudo pertenecer a la familia de los *Cantabri*, teniendo unas termas privadas, con el *tepidarium* y el *caldarium* de forma hexagonal.

La gran cantidad de mosaicos aparecidos en estas casas, y en otros lugares de la ciudad, parecen demostrar (*Idem*, p. 59) la existencia de un taller local, cuya mejor producción se sitúa a finales del siglo II e inicios del III d.C. Uno de los mosaicos aparecidos en la ciudad representa una cabeza de Minotauro, enmarcada por el laberinto, que a su vez se ve rodeado por una muralla almenada, con torres regularmente espaciadas, y que se fecha a mediados del siglo III d.C. (Alarcão, 1974, p. 195).

Las murallas de *Conimbriga* se han considerado tradicionalmente de época bajoimperial, sin embargo un estudio reciente (Pessoa, 1991) propone la existencia de un recinto amurallado de época augustea, que abarcaría un perímetro más amplio que la posterior tardorromana, aún así, la que se ha conservado es esta última, presentando una planta irregular, perfectamente adaptada a la topografía del terreno. La fecha de su construcción, sin embargo, no ha sido precisada, ya que, a pesar de ser una de las mejor conservadas de la Península, no ha tenido un estudio pormenorizado, y por lo tanto se carece de datos estratigráficos precisos, atribuyéndose (Correia, 1940-41, p. 257-267; Taracena, 1949, p. 438; Balil, 1960, p. 193) tanto al siglo III como al V d.C. El hecho del aprovechamiento como lienzo del muro de cierre del edificio termal y el hallazgo de monedas del siglo III y comienzos del IV en las viviendas de la parte oriental que amortiza la muralla, ha llevado a otros autores (Alarcão e Etienne, 1977, p. 153-154; Alarcão *et al.*, 1989, p. 8) ha proponer una datación tetrárquica para el recinto fortificado.

Los restos materiales hallados en las sucesivas excavaciones de *Conimbriga* son numerosos, sobresaliendo los cerámicos y los vidrios, predominando en ambos los ejemplares de importación; entre la cerámica (Delgado *et al.* 1975) fechada en el siglo III d.C., la sigillata clara A es poco frecuente, siendo mucho más abundantes los fragmentos de clara C, procedente del Norte de Africa. Los vidrios (Alarcão e Alarcão, 1965) presentan las formas características de los siglos II y III d.C., como garrafas del tipo Isings 50, balsamarios de asas delfiniformes, o con facetas lapidadas, y con cordones serpentiformes. En la segunda mitad del siglo III aparecen vidrios ricos y esmerados, como los *diatreta*, de color verde sombrío, musgo ó aceite, en oposición a los del período anterior, generalmente incoloros.

El estudio de la epigrafía de *Conimbriga* (Etienne *et al.*, 1976), en contra de lo que pudiera parecer, apenas ha proporcionado restos epigráficos fechados en el siglo III d.C., tan sólo una inscripción funeraria (*Idem*, n.º 58) perteneciente a una mujer de onomástica indígena, *Maela Boblaeni f.*, y otra de nombre mixto, *Materna Caenonis f.*, es decir nombre latino pero filiación indígena[22], lo que indica la permanencia de estructuras familiares indígenas en un núcleo tan romanizado como era *Conimbriga*, aspecto que se observa igualmente en el ara[23] votiva de caliza, rematada con capitel, fechada en la segunda mitad del

[22] CIL II, 385.

[23] CIL II, 363.

siglo III d.C., dedicada al dios indígena *Vasegus*, por un individuo con *cognomina* latino, *Marinianus*. Sin embargo, no hemos documentado ningún testimonio del culto imperial, ni a divinidades del panteón romano, lo cual no quiere decir que no existieran.

Hasta mediados del siglo III d.C. la circulación monetaria (Alarcão e Etienne, 1978) continua basada en el denario y en el sestercio, como en los dos primeros siglos del Imperio, observándose una estabilidad y un cierto estancamiento económico. Entre el 260-265 d.C., se produce un desorden monetario, con un gran aumento de monedas en circulación, momento inflacionista que se observa en todo el Imperio y que se mantiene hasta la Tretarquía.

El estudio de *Conimbriga* se ha basado en su estructura urbana, sin que hasta el momento conozcamos nada sobre su *territorium*, aunque es lógico suponer que éste se desarrollaría al sur de la ciudad, dado que al norte está muy próxima la ciudad de *Aeminium*. La ciudad se mantuvo durante todo el siglo IV d.C., momento en el que incluso se observan transformaciones urbanísticas, lo que habla (Arce, 1982, p. 99) de su vitalidad.

A través de un puente sobre el río Munda, la vía procedente de *Conimbriga* entraba en *Aeminium*[24], actual Coimbra. La falta de excavaciones nos impide un conocimiento profundo de la ciudad romana, aunque las últimas investigaciones (Bairrão e Alarcão, 1973) parecen demostrar la profunda remodelación que sufrió la ciudad durante los siglos III y IV d.C., como atestigua uno de los mayores edificios romanos de Portugal, el criptopórtico, sobre el que se construyó el foro de la ciudad, y que constaba de dos plantas, la superior constituida por dos galerias inscritas una en otra, enlazadas transversalmente por varias celdas rectangulares; la planta inferior contaba con una sola galeria abovedada, que da acceso a otras siete celdas de mayor tamayo que las superiores.

Los edificios del foro fueron arrasados completamente en la Edad Media para construir una iglesia y la sede episcopal. El acueducto también seria de esta época, seguía (Alarcão, 1993, p. 220) el trazado de la vía de acceso a la ciudad, a cuya entrada se ubicaba la necrópolis, de donde se aprovecharon algunas lápidas para la edificación de la muralla, que se considera (Alarcão, 1988, p. 95) de época bajo imperial. Se trata de una necrópolis de incineración, entre cuyos ajuares se hallaron tres monedas de Galieno (*Idem*, p. 90). Tan sólo una de sus lápidas ha sido fechada en el siglo III d.C., se trata de la dedicada[25] a *G. Iulius Maternus* por sus hijas *Bovia Materna* y *Iulia Maxima*, aunque costeada por su liberto *Iulius Dexter*, lo que nos habla de la importancia social del personaje.

En los alrededores de Coimbra se halló (Horta, 1971) una sítula de bronce dorado con patina verde, de forma acampanada, de cuello corto y boca muy abierta, con la inscripción: *APONIAE.CAS.*, y que se fecha en el siglo III d.C.

Las otras dos mansiones de la vía *Olisippone-Bracaram Augustam* en territorio scallabitano eran *Talabriga*[26], que debe situarse en las proximidades de Branca; y *Lancobriga*[27] cuya localización es incierta, pudiendo corresponder a

[24] It. 421, 5; Plin. IV 35, 113. 118; Ptol. II 5, 6; CIL II, 2559. 5239. 5639.

[25] CIL II, 378.

[26] It. 421, 6; Rav. IV 43 (307, 2); Plin. IV, 35 113; Appian. iber. 75; Ptol. II 5, 6.

[27] It. 421, 7; Rav. IV 43 (307, 3); Plut. sert. 13.

Monte Redondo, en Fiães, Vila da Feira (Alarcão, 1974, p. 91). Los Itinerarios no recogen una vía que uniría *Emerita* con *Bracara* atravesando el puente de Alcántara, y que pondría en comunicación dos núcleos importantes del *conventus Scallabitanus*, *Egitania* e *Interannia*.

La villa de Idanha-a-Velha se asienta sobre las antiguas ruinas de Egitania[28], capital de los *Igaeditani*, fundada ex-novo en los últimos decenios del siglo I a.C., ya que no se han recuperado restos prerromanos (Mantas, 1988, p. 419). A pesar de las sucesivas excavaciones realizadas en ella, apenas tenemos conocimiento de su estructura urbanística. Se ha documentado el podium de un templo al que se accedía a través de dos escalinatas laterales; este templo, posiblemente, dedicado a Júpiter (Almeida, 1977, p. 49), estaría ubicado en el foro junto a otros dos templetes dedicados a Venus y Marte, y que estarían en los lados menores del foro. También se han recuperado restos de placas de mármol pertenecientes a unas termas (Mora, 1981, p. 48) que fueron arrasadas por los suevos, no por las incursiones de mediados del siglo III d.C., como se pretendía (Almeida e Ferreira, 1966, p. 109-116).

La ciudad se encuentra hoy día rodeada de una potente muralla, muy bien conservada, que algunos autores (Alarcão, 1988, p. 74-75) consideran de época romana, concretamente del siglo IV d.C., mientras que otros (Pereira, 1938, p. 192-193; Almeida, 1956, p. 119) piensan que es una edificación medieval.

Los restos epigráficos hallados han sido fechados en los dos primeros siglos del Imperio, sin que documentemos ninguna del siglo III d.C.

La actual ciudad de Viseu pudo ser la *Interannia*[29] de las fuentes, en sus inmediaciones se localizan restos de un castro romanizado, aunque la ciudad romana sería fundada ex-novo por Augusto (Alarcão, 1989, p. 19). Su importancia y desarrollo radica en su situación privilegiada en un centro geográfico, bien comunicado, en un área de gran riqueza minera, sobre todo estaño, aunque también hubo vestigios de oro y plata, y en una región agrícola, fértil y bien regada, por lo que abundan las *villae* (Vaz, 1993), como la de N.ª S.ª da Póvoa, que presenta restos de una edificicación termal (Mora, 1981, p. 143-144), entre los siglos I y IV d.C.; o la de Pedregais, con restos de construcciones y materiales que se extienden (Maia, 1974-1979, p. 211-212) en un radio de 8 hectáreas, siendo una de las mayores villas encontradas al norte de Portugal; en superficie se ven tégulas, ímbrices, pondus, *sigillata* hispánica, clara C y D, una basa de columna y fuste, urnas y dolias, todo lo cual indica un poblamiento desde el siglo II al IV d.C.

Entre ambas ciudades se encontraría una ciudad de la que desconocemos el nombre romano y cuyos restos se pueden observar en Bobadela, donde se conserva el anfiteatro, localizado junto al foro, en pleno centro de la ciudad actual, que fue construido (Frades e Portas, 1994) en el último cuarto del siglo I d.C., llegando al siglo IV con algunas pequeñas reparaciones, siendo destruido a finales de este siglo por un violento incendio. Del foro se conserva intacto un arco de la puerta de entrada, aunque no ha sido posible reconstruir su planta ni datarlo. Entre sus restos epigráficos destaca un ara votiva (Encarnação, 1975,

[28] CIL II, 761.

[29] Plin. IV, 35, 118; CIL II, 760.

p. 259-260) a un dios indígena, *Picius*, dedicada por un individuo de onomástica también indígena, *Arco Mauci f.* (Palomar, 1957, p. 39). En la fregesia São Romão, cohcelho de Seia, en el distrito de Guarda, se localizó[30] un bloque de granito fechado en el año 217 d.C. por los cónsules Presente y Extricatus, dedicada a *Vegetus Talabari f.*, la presencia del término "*edilis*" sugiere la posibilidad de un municipio en el lugar de hallazgo, aunque también es posible que el personaje, de onomástica indígena, podría haber sido edil del municipio al que pertenecía el oppidum situado en el Cabeço do Craito, es decir Bobadela, del que podría ser originario.

Como hemos podido comprobar en las páginas precedentes, los núcleos urbanos del *conventus Scallabitanus*, no presentan síntoma alguno de crisis o decandencia, más bien se observa un cierto dinamismo, tanto en su economía, que sigue las pautas del resto del Imperio en cuanto a circulación monetaria, pero que permite a sus élites la adquisición de ricos y valiosos objetos como sarcófagos, vidrios, cerámicas, etc. El mantenimiento de la red viaria es otro síntoma del buen funcionamiento de las instituciones, así como el culto imperial, que se observa a través de la dedicatoria al emperador Filipo I en *Olisipo*. Sus restos epigráficos nos hablan de una sociedad en expansión, y con algunos rasgos aún indígenas en la onomástica tanto de los ciudadanos como de los dioses. Tampoco se observan síntomas de que pudiera verse afectado el *conventus*, de algún modo, por las pretendidas "invasiones" francas de mediados del siglo.

[30] H.Ep. 4, 1994, 387, n. 1067.

Bibliografia

ALARCÃO, A. [*et al.*] (1989) – *Ruínas de Conimbriga*. Lisboa: IPPC. (Roteiros de Arqueologia Portuguesa, 2).

ALARCÃO, J. (1974) – *Portugal Romano*. Lisboa: Verbo.

ALARCÃO, J. (1984) – Conimbriga, ciudad romana. *Revista de Arqueología*. Madrid. 33, p. 51-59.

ALARCÃO, J. (1988) – *O Domínio romano em Portugal*. Mem Martins: Europa-América.

ALARCÃO, J. (1988) – *Roman Portugal*. Warminster: Aris & Phillips Ltd.

ALARCÃO, J. (1989) – *A cidade Romana de Viseu*. Viseu: Câmara Municipal.

ALARCÃO, J. (1990) – Identificação das cidades da Lusitânia portuguesa e dos seus territórios. In *Les villes de Lusitanie romaine*. París: CNRS. p. 21-34.

ALARCÃO, J. (1993) – Las ciudades romanas de Portugal. En *La ciudad hispanorromana*. Barcelona. p. 993, 220.

ALARCÃO, J. e ETIENNE, R. (1977) – *Fouilles de Conimbriga, I: L'architecture*. París: de Boccard.

ALARCÃO, J. e ETIENNE, R. (1978) – *Fouilles de Conimbriga. III: Les monnaies*. París: de Boccard. p. 13 ss.

ALARCÃO, J. e ALARCÃO, A. (1965) – *Vidros romanos de Conímbriga*. Conímbriga: Museu Monográfico.

ALMEIDA, F. d' (1956) – *Egitânia: Historia e Arqueología*. Lisboa: Junta da Província da Beira Baixa.

ALMEIDA, F. d' (1977) – *Ruinas de Idanha-a--Velha, Civitas Igaeditanorum, Egitânia*. Lisboa.

ALMEIDA, F. d' e FERREIRA, O. da V. (1966) – A estratigrafia observada no local do "Balineum" lusitano-romano da Egitânia. *Revista de Guimarães*. Guimarães. 76, p. 109-116.

ARCE, J. (1982) – *El último siglo de la España romana: 284-409*. Madrid: Alianza.

ARIAS, G. (1965) – Portugal a la vista. *El Miliario Extravagante*. Cádiz. 10, p. 3 ss.

BAIRRÃO, J. M. e ALARCÃO, J. (1973) – El criptopórtico de Aeminium. In *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine*. Roma. p. 349 ss.

BALIL, A. (1960) – La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. *Zephyrus*. Salamanca. 11.

BALIL, A. (1973) – Casa y urbanismo en la España Antigua. *Boletin del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Valladolid. 39, p. 173-179.

BATATA, C. [*et al.*] (1993) – Sellium na história antiga peninsular. In *II Congresso Peninsular de História Antiga*. Coimbra. p. 519 ss.

BRANDÃO, D. P. (1972) – Epigrafia romana coliponense. *Conimbriga*. Coimbra. 11, p. 121-123.

CORREIA, V. (1940-41) – Las más recientes excavaciones romanas de interés en Portugal. La ciudad de Conímbriga. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 14, p. 257-267.

CORREIA, V. H. (1995) – O anfiteatro de Conimbriga. Nota preliminar. In *El Anfiteatro en la Hispania Romana, Mérida 1992*. Mérida. p. 327 ss.

DELGADO, M. [*et al.*] (1975) – *Fouilles de Conimbriga. IV. Les Sigillées*. París: de Boccard. p. 124 ss.

DIAS, M. M. A. (1984) – Um epitáfio romano achado em Lisboa – "Conventus Scallabitanus". *Euphrosyne*. Lisboa. 12, p. 235-238.

ENCARNAÇÃO, J. d' (1975) – *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal: subsídios para o seu estudo*. Lisboa: Imprensa Nacional.

ETIENNE, R. [*et al.*] (1976)- *Fouilles de Conimbriga. II: Epigraphie et Sculture.* Paris: de Boccard.

FABIÃO, C. (1989) – *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho, Arganil.* Lisboa: Unidade de Arqueologia do Centro de História da Universidade de Lisboa. p. 97-98. (Cadernos da Uniarq; 1).

FRADE, H. e PORTAS, C. (1994) – A arquitectura do anfiteatro romano de Bobadela. In *El Anfiteatro en la Hispania romana, Mérida 1992.* Mérida. p. 349 ss.

GARCÍA BELLIDO, A. (1949) – *Esculturas romanas de España y Portugal.* Madrid: CSIC.

GARCÍA BELLIDO, A. (1958) – Las colonias romanas de la provincia Lusitania. *Arqueologia e História.* Lisboa. S. 8. 8, p. 21-22.

HAUSCHILD, T. (1990) – El teatro romano de Lisboa. *Madrider Mitteilungen.* Heidelberg. 31, p. 348-392.

HORTA, M. A. (1971) – Sítula com inscrição encontrada em S. Silvestre, Anafarque. In *II Congresso Nacional de Arqueologia, Coimbra, 1970.* Lisboa. p. 365-369.

MAIA, M. (1974-1979) – Vilas romanas do Territorio Interanniense. *O Arqueólogo Português.* Lisboa. S. 3. 7-9, p. 211-212.

MANTAS, V. G. (1987) – As primitivas formas de povoamento em Portugal. *Povos e Culturas.* Lisboa. 2, p. 13-55.

MANTAS, V. G. (1988) – Orarium donavit Igaeditanis: epigrafía y funciones urbanas en una capital regional lusitana. In *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua, II.* Santiago de Compostela. p. 419.

MANTAS, V. G. (1990) – A rede viária do Convento Escalabitano. In *Symposio sobre la Red Viaria en la Hispania Romana.* Zaragoza: Institución "Fernando El Católico". p. 219 ss.

MANTAS, V. G. (1993) – As fundações coloniais no território português nos finais da República e inícios do Império. In *Actas II Congresso Peninsular de História Antiga.* Coimbra. p. 488.

MORA, G. (1981) – Las termas romanas en Hispania. *Archivo Espanõl de Arqueologia.* Madrid. vol. 54. 143-144, p. 47-48.

NOLEN, J. V. S. (1988) – A villa romana do Alto do Cidreira, Cascais. Os materiais. *Conimbriga.* Coimbra. 27, p. 61-140.

PAÇO, A. (1964) – Mosaicos romanos de la "Villa de Cardilius". *Archivo Espanõl de Arqueologia.* Madrid. 109-110, p. 81.

PALOMAR, M. (1957) – *La onomástica personal primitiva de la antigua Lusitania.* Salamanca: Universidad.

PEREIRA, F. A. (1938) – Vestígios do passado em Idanha-a-Velha. *O Arqueólogo Português.* Lisboa. S. 1. 30, p. 192-193.

PESSOA, M. (1991) – La muralla augustal de Conímbriga. *Conimbriga.* Coimbra. 30, p. 5 ss.

PONTE, S. (1985) – Estação arqueológica na Rua Carlos Campeão. Relatório Preliminar de 1982/83. In *Arqueologia na Região de Tomar, da Pré-História à Actualidade.* Tomar. p. 91-101

PONTE, S. (1986) – *Inserção do forum de Sellium no tecido urbano de Tomar.* Lisboa: IPPC. p. 43-47. (Cadernos de Arqueologia, 3).

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1968-69) – Fuentes antiguas para el estudio de los vettones. *Zephyrus.* Salamanca. 19-20, p. 98-100.

SUTHERLAND, C. V. (1939) – *The Romans in Spain. 217 B.C-A.D. 117.* Nueva York.

TARACENA, B. (1949) – Las fortificaciones y la población de la España romana. In *Congreso Arqueológico del Sureste Español, Elche 1948.* Zaragoza.

VAZ, J. L. I. (1993) – Povoamento romano da região de Viseu. In *II Congresso Peninsular de História Antiga.* Coimbra. p. 503 ss.